

Feijoo y Curros Enríquez

por JESUS ALONSO MONTERO

Catedrático del Instituto de E M, de Lugo

I

El 3 de junio de 1879 se representó en Orense, por la compañía de Luis Blanc, una loa dramática en un acto y en verso titulada *El Padre Feijoo*. El autor, orensano también, de Celanova, es Curros Enríquez, a juicio de muchos el más importante poeta gallego del siglo XIX, después de Rosalía de Castro.

¿Qué circunstancias motivaron esta pieza teatral? La comisión promonumento al P. Feijoo propuso a Curros que escribiese un apropósito que se encargaría de representar la compañía de Luis Blanc, a la sazón en Orense. El poeta redactó la loa en unas horas, y a las veinticuatro se leía ante la comisión citada. Poco después, el 3 de junio, fue representada por los actores de Luis Blanc. Como la obra tuvo éxito, se presentó al

público orensano una vez más, en el mismo mes de junio, esta vez por la compañía que dirigía el barítono local Maximino Fernández.¹

La valía y la fama de Curros Enríquez nada deben a esta pieza, hecha con precipitación, de tema impuesto y redactada por un escritor no especialmente dotado para el teatro.² Curros, ayer como hoy, vive de su poesía y como poeta habrá que juzgarlo. Pero a él debemos una pieza teatral protagonizada por Feijoo, hecho insólito en la bibliografía feijoniana.³

¿Qué facetas de Feijoo nos muestra Curros? Las iremos enumerando y comentando brevemente.

a) Feijoo aparece por primera vez en la tercera escena. En la mano, el primer tomo de las *Cartas Eruditas*, que sospecha serán sañudamente atacadas por los

partidarios del error,
en cuya noche sombría
huérfano el pueblo gemía
sin norte y sin redentor

El penúltimo verso es de la terminología democrática del populista Curros.

b) En la escena siguiente aparece Feijoo socorriendo generosamente al pueblo, aquel año azotado por la sequía.

c) En la escena V aparece comentando un libelo en que se le acusa de hereje. Al final de la misma califica de vano todo —acaba de rechazar «una púrpura»— y decide seguir luchando contra el error.

d) El propósito de la obra es, naturalmente, exaltar la figura del P. Feijoo. Para ello se vale de una leve trama argumental cuya solución depende del carácter y de la amplitud humana del gran benedictino. La peripecia es la siguiente: Marta y Diego se enamoran y, cuando deciden casarse, el padre de Marta, conecedor de la pobreza de Diego, impide la

1. Estos datos proceden de Alberto Vilanova, *Vida y obra de Manuel Curros Enríquez*, Buenos Aires, Ediciones Galicia del Centro Gallego, 1953, ps. 117-119.

2. Sin embargo, no fue ajeno al género teatral. Hizo la traducción-adaptación de *A Morgadinha de Valflor* de M. Pinheiro Chagas con el título de *La condesita* y escribió la zarzuela cómica *El último papel*.

3. Sobre Feijoo hay poemas, entre ellos uno del propio Curros titulado *Ante la estatua de Feijoo* (lo cita Luis Carré Alvarellos en *Manuel Curros Enríquez. Sua vida e sua obra*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Gallego, 1953, p. 247. El poema —dice Carré— no fue recogido en las O. C.).

boda. Este muere cuando Diego es monje ya en San Vicente de Oviedo. En este momento parece estar todo perdido para los enamorados, pero surge el P. Feijoo y dispensa a Fray Diego, en nombre del Papa, de los votos solemnes.

e) Uno de los huecos de la trama se llena con la intervención de unos campesinos que vienen desde Aragón a visitar y a rendir homenaje al P. Feijoo. También ellos saben de su talento, de la eficacia de su obra y están agradecidos a las observaciones agrícolas del gran erudito:

Gracias a sus libros, gracias
a sus agudos consejos
sobre el cultivo del campo,
tenemos nuestros graneros
lentos, y nuestras cosechas
van mejorando y creciendo.

(Escena VI)

Con ello Curros pretendía dar una muestra del impacto que la obra de Feijoo hizo en el siglo XVIII. El benedictino, sensible al homenaje, se despide de los aragoneses con estas palabras:

Llebad, pues no tengo más,
el abrazo de este viejo,
y él sea vivo testimonio
de mi eterno amor al pueblo.

Para ser más exactos, fue mayor su amor a la verdad que su amor al pueblo. Pero esto se lo hace decir Curros, y la palabra pueblo en Curros posee una música democrática que aún no sonaba en el siglo XVIII.

II

Al lado de rasgos conocidos, como su condición de enemigo del error, que es ya un rasgo tópico, hay otros utilizados por Curros que pudieran ser discutibles. Con ello se propuso el autor dibujar no sólo a un sabio, sino también a un hombre (caritativo, afable con todas las clases socia-

les, comprensivo ante el amor humano, etc.). En tal o cual rasgo Feijoo más parece un hombre del XIX que del XVIII, tal era el subjetivismo de Curros. Lo que parece evidente es que Curros sentía una gran simpatía por la persona y por la obra del P. Feijoo. Pero, ¿qué Curros es éste, que glorifica a un fraile, él mil veces calificado de impío y de sectario? Esta breve loa⁴ puede orientarnos en el viejo pleito. En efecto, Curros ha sido una y otra vez implacable con ciertos aspectos de la Iglesia; sin embargo, su actitud es menos estrecha de lo que la crítica hostil nos hace suponer. Para Curros, Feijoo es en el XVIII un fraile progresista, heroico a veces y tenaz buscador de la verdad siempre. Y esto es lo que Curros aplaude en la loa que comentamos.⁵

4. De la loa conozco tres ediciones: Orense, Imp. de A. Otero, 1880; en tomo segundo de O. C., Madrid, 1909, y en *Obras Selectas*, Madrid, Aguilar, 1956.

5. ¿Qué pensó el clero orensano de la obra? En el prólogo escrito un año después, nos dice Curros: «He ofendido con su representación a la benemérita clase diaconal, cuyo pudor teológico mortifiqué sensiblemente con la solución que me plugo dar a los amores de Fray Diego y Marta, y con la presentación en escena del P. Feijoo, tal y como yo lo comprendo, que es, punto más, punto menos, como lo juzga la crítica y nos lo presenta la historia.»

Hay un tono burlesco en todo este prefacio para «la clase diaconal». Lo escribe en 1880 cuando su libro *Aires da miña terra* estaba ya prohibido por la autoridad eclesiástica. El prólogo a la loa está escrito, a mi juicio, no sólo por el autor censurado en 1879, sino también por el autor prohibido de 1880.